

VALORACIÓN PERSONAL SOBRE EL PRIMER ENCUENTRO INTERGENERACIONAL

La semana pasada, viernes 10 de febrero, asistimos al primer encuentro intergeneracional organizado por el "Proyecto de aprendizaje intergeneracional de la Diputación de Sonca".

Como alumnos de la asignatura de Latín en 4º de la ESO del IESO Villa del Mancajo (Ólvega), nos reunimos en el aula para llevar a cabo la primera sesión del proyecto, la cual estuvo protagonizada por seis mujeres de la tercera edad miembros de la Asociación Olvegüña de los Martínez.

Estas señoras de avanzada edad (de entre 67 y 83 años) fueron muy detalladas y talentosas a la hora de las explicaciones, siempre con un tono de humor presente que ayudó a mantener un entorno más cálido entre todos. Unas mujeres que, a la vista está, han pasado por numerosas dificultades en su vida, y han sabido afrontar de la mejor manera posible; todo un ejemplo de superación y admiración: desde tener que ayudar diariamente en las tareas domésticas y en el campo antes de ir a la escuela para ayudar en la escasa economía familiar, hasta verse en la obligación de tener que hacerse cargo de toda una familia tras haber sufrido la pérdida de una madre.

Risueñas, alegres, con "mucho desparpajo" y, en general maravillosas (aunque alguna que otra gruñona al querer contar alguna de sus muchas experiencias; todas, y cada una de ellas aportaron su granito de arena para hacer lo más amena posible la charla. Nosotros, únicamente nos dedica-

nos a escucharles y hacer alguna que otra pregunta curiosa o relacionada con el tema.

En cuanto al encuentro propiamente dicho, consistió básicamente en una conversación o diálogo entre todos los allí presentes; aunque, como hemos dicho, con las seis mujeres como foco principal. En él, nos contaron algunas de sus innumerables experiencias y costumbres acerca de su juventud y edad adulta, cuando todo era completamente distinto a la actualidad. Y digo distinto porque en ningún momento hubiera imaginado una vida tan difícil y a la vez sencilla como la que nos contaban ellas, hace apenas 60 o 70 años.

Difícil, por todo lo dicho anteriormente, y sencilla, gracias a una visión de la vida mucho más humilde y conformista con lo que se tenía (o no) en cada momento, cuando en aquella época no existían los mismos avances u objetos que ahora nos hacen la vida mucho más fácil. Sin ir más lejos, en apenas unas décadas se ha pasado de conservar los alimentos con una gruesa capa de sal (o aceite) o gracias a unos grandes recipientes cubiertos de nieve (almacenada y prensada durante el invierno), a guardarlos dentro de un electrodoméstico a baja temperatura (el frigorífico, claro está), sin ningún tipo de problema.

Las mujeres nos contaron algunas de sus costumbres, como la matanza del cerdo (y todo lo que eso conllevaba); los bailes tradicionales por los cuales los hombres intentaban (aunque no siempre conseguían) cortejar a las muchachas; los hábitos de estudio y jornada escolar; las "costumbres" (como no asistir a la escuela si el tiempo no lo permitía), maniobras que debían hacer en los inviernos de mucha nieve, y un largo etcétera. Todo ello, complementado con algunos

de los más reconocidos refranes de la época, referidos a cada uno de los temas tratados, como: "en abril, aguas mil" o "año de bellotas, nieve hasta las pelotas"; y el canto del "Salve Regina" en latín como despedida final.

Personalmente, y a modo de conclusión, creo que ha sido una experiencia muy interesante en cuanto a conocimientos de una vida tan próxima a nosotros como fueron los años 90, en pueblos tan pequeños como Ólvega, y sus alrededores (Noniercas, Castilruit, Matalebreras...) y muy enriquecedora como interacción entre personas de distintas generaciones; en nuestro caso, con las mujeres de la Asociación de los Martínez.

Sin duda, una actividad que repetiría más de una vez.

Mano Jiménez Molina
4ºA

• Personalmente, la experiencia realizada el viernes con las mujeres de la Asociación de las Maestras, me ha encantado. Me pareció super enriquecedor el saber como era la comida antes, platos típicos (como la aveja modorra a la pastora), la manera de la que trabajaban (ya que pocas estudiaban), cómo festejaban, costumbres...

De esta manera puedes pararte a pensar, y darte cuenta de lo afortunado que eres con los privilegios que tienes, por ejemplo, el no tener que trabajar antes de ir a clase o poder tener el material adecuado...

Además me gustó ver como ellas se reían contentas recordando las anécdotas vividas de jóvenes, y a nosotras nos costaba muy poco hacer que fuera así, ya que solo tendríamos que mostrar interés.

Aprendizaje Intergeneracional

El pasado día viernes 10 de febrero tuvimos una excepcional y divertida charla con los señores de la asociación "Los Mártires". En la cual oímos hablar de diferentes aspectos de la vida, pero en especial, cómo era esta en nuestro pueblo, de cómo era en su tiempo el día a día y cómo vivían.

Uno de los principales temas que tratamos, fue la matanza del cerdo, y me se llevaba a cabo de tal manera que, primero se cogía al cerdo con un precio difícil, después, se le hincaba el cuchillo en el cuello para que se desangrase, y a su vez se cogía sangre del mismo para hacer morcillas, y por último, se le enganchaba en un alce de madera de tal manera que el animal muerto estuviese de vertical, con la cabeza en alto y con la tripa al descubierto, para proceder a esterar al animal, a sacar los vísceras y a hacer chorizo y otras comidas con su carne. Cuando se mataba al cerdo, era como una fiesta en el pueblo, todo el mundo comía de esto.

Otro tema que tratamos fue el de la nieve, los nevados que caían antiguamente y siguen cayendo de vez en cuando en el pueblo, había neves, que hasta no se podía salir de casa de tanta nieve que había caído, y que los vecinos del pueblo tenían que hacer ellos mismos, sin ayuda de quitamievas ni sal, los esquines para poder moverse por el pueblo con facilidad y poder hacer sus trabajos, o sus compras. Fue un aprendizaje muy interesante.

Laura García Díez 4º A

El anterior viernes, 10 de Febrero de 2017, tuvimos la gran suerte de tener un encuentro con las señoras de la "Asociación de los Mártires" de Olvega.

Personalmente yo volvería a repetir esta experiencia que tuvimos, porque me llamó mucho la atención cada una de las cosas que nos contaron y de las que hemos podido aprender cosas nuevas, sobre todo me gustó el entusiasmo que tenían al transmitir su información.

De todo lo que nos contaron, lo que más me llamó la atención fue como se hacían antiguamente las matanzas, todas las cosas que tenían que hacer cada vez que nevaba en el pueblo y el tipo de juegos y las distribuciones que tenían ellas antiguamente en la escuela.

Algún día, los alumnos de latín podríamos cambiar el papel; y que fuéramos nosotros los que les contemos como es nuestra vida en la actualidad y todos los avances que se han realizado desde que ellas eran pequeñas hasta ahora, sobre todo en las tecnologías y en las redes de comunicación.